

“¡Andaluces de Jaén!”, Córdoba, Cádiz, Sevilla...

El 17 de mayo, entre otras efemérides, elecciones en Andalucía.

Algún predicador anda “subido a la parra”, desafinando

“Andaluces de Jaen, aceituneros altivos decidme en el alma ¿quién levantó los olivos...” Esto escribió Miguel Hernández en 1937. Por cosas así, fue encarcelado y como consecuencia de ello murió. Hoy, los grupos ultraderechistas nacionales o internacionales, volverían a infringirle, por usar ese “arma de destrucción masiva”, “la palabra”, el mismo castigo. Lo harían con el mismo desparpajo, o de una manera sibilina, dependiendo de lo sumergido que se esté en el fanatismo doctrinario al que nos tiene acostumbrados *el Carioco*, así le bautizaron en la Sexta.

La respuesta a ese “¿quién?” nos la dio el poeta y no debía tener ninguna duda porque la soltó en la estrofa siguiente: “...no fue el dinero, ni el señor..., sino el trabajo y el sudor...” ¡Ole, Miguel!, el pueblo andaluz es eso, trabajador, en su tierra y lejos de ella, y, su sudor y alegría, han quedado tatuados sobre la piel de la tierra. No todos representan dignamente a ese gran pueblo, los hay quienes “subidos a la parra” se creen superiores y se comportan de manera arrogante, doctrinaria, impropia de un pueblo que fue acogido y que hoy tiene la oportunidad de acoger. Insisto en lo de “oportunidad”, porque con la acogida, con la integración, con la compasión, se muestra la grandeza del alma.

Hoy, Andalucía, vuelve a ser uno de los paraísos de este mundo en el que florece la cultura, los valores democráticos, la calidad de vida y aunque muchos andaluces siguen saliendo de su tierra, ahora lo hacen para transferir conocimiento y mostrar un alma alegre y compasiva en un mundo necesitado de ello. El pueblo andaluz, que no se olvida de “*quién levantó los olivos*”, ve al que llega a su tierra, en patera o con el hatillo a la espalda, a un hermano, con las mismas obligaciones y derechos que deseó para sí mismo. No todos los hermanos son iguales, pero no por ello dejan de serlo. En el ADN de los andaluces está la habilidad para hacer “trajes a medida”.

Este próximo domingo, 17 de mayo, se celebrarán elecciones en Andalucía y estoy deseando que aquellos que ansían el poder por el poder y los predicadores sin alma, fracasen en esta nueva contienda de insultos y descalificaciones a las que nos tienen acostumbrados. Luego vendrán los “partos” y la criatura irá haciendo lo que pueda durante los próximos cuatro años. Tendrá que cumplir unos pactos cargados por el diablo, *el Carioco*, salvo que, siguiendo la invitación de Miguel Hernández, los andaluces se “*levanten sobre sus piedras lunares, para no ser esclavos con todos los olivares*”.

Este 17 de mayo, 89 años después de que Miguel Hernández se pronunciara a favor de la dignidad del pueblo andaluz, te toca a ti pronunciarte sobre “*quién levanta los olivos con trabajo y sudor*”. Hoy los levanta ese marroquí, senegalés, cubano,

camerunés... que llega a tu tierra en busca de una vida mejor y está haciendo lo mismo que hizo tu abuelo, o tu bisabuelo cuando emigró a Cataluña, Francia, Alemania... Fueron acogidos, recibieron un buen trato y cuando volvieron a su tierra, con algunos ahorrillos, trajeron también en el hatillo humanidad y experiencia vital.

El 17 de mayo también se celebra el festival de Eurovisión, mejor no hablo. Bueno sí, un poco, lo suficiente para hacer constar que la presencia de Israel no ayuda ni siquiera a reducir la masacre que su presidente, Natanyahu, está llevando a cabo en Oriente Medio. Quizás, mientras su canción suene en el escenario austriaco, en las calles del Líbano, Gaza, Cisjordania, Irán, hombres, mujeres y niños corran a los refugios para protegerse del “canto” de las bombas. Espero que *el Carioco* no suba al escenario para darle un abrazo, me refiero al cantante, porque el genocida no asistirá, sería detenido y juzgado si pone un pie fuera de Israel.

Para no quedarme con mal sabor de boca este 17 de mayo, abriré una botella de Barbadillo para conmemorar, un año más y a pesar de las ausencias, nuestro aniversario de boda. *“Volveremos a vernos, pero aún no” (Gladiator).*